RECORTES

FRAGMENTOS

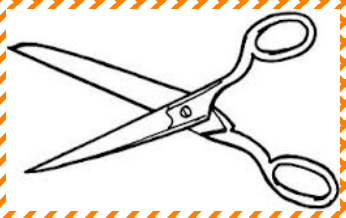
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECUERDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

San Salvador de Cecebre es una parroquia de Galicia, rugosa, frondosa y amena. Para representar gráficamente su suelo bastaría entrecruzar los dedos de ambas manos, que así se entrecruzan sus montes, todos verdes y de pendientes suaves. Ni llanuras ni tierras ociosas. Gente honesta que no desdeña ni el vino nuevo ni las costumbres antiguas, y cuyo vago amor a lo extraordinario les impele a buscar en el santoral los nombres que juzgan más infrecuentes o más bellos al bautizar a sus hijos. Parece que está en el fin del mundo, pero en los días de noroeste el aullido de las sirenas de los transatlánticos que anclan en La Coruña llega hasta allí, salvando quince kilómetros, y aviva en el alma de los labriegos esa ansia de irse que empujó a los celtas por toda Europa en siglos de penumbra, y los reparte hoy por ambos hemisferios.

Wenceslao Fernández Flórez
El bosque animado



13
I
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

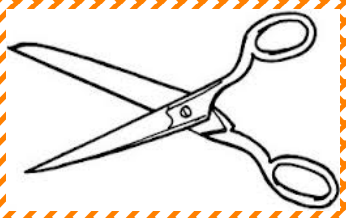
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA
MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Creo en la bondad como en un bien supremo,
mas haciendo daño —hay días— experimento júbilo.
Vivo en soledad la plenitud más alta,
aunque el mundo me llame y su halago me encienda.
La vida me gusta toda, fervor de mis sentidos,
pero a su vez la muerte me tienta serenísima.
Soy de los que viven y quieren ya estar muertos.
Me gusta el sol y el infinito placer de los crepúsculos.

LUIS ANTONIO DE VILLENA
«Príncipe di Montenevoso»
La muerte únicamente



20
I
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

El viajero está alegre. Silba, aproximadamente, la coplilla de una película y habla, poco más tarde, con su mujer, que se ha levantado a calentarle el desayuno. El viajero está casado. Los viajeros casados, cuando se echan a andar, tienen siempre, a última hora, una persona que les calienta el desayuno, que les da conversación mientras se afeitan a la estremecida luz eléctrica de la mañana.

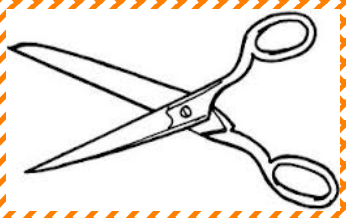
El viajero, una hora antes de la salida del tren, baja las escaleras de su casa. Antes, se ha ido a despedir de su niño pequeño, que duerme, tumbado boca abajo, como un cachorro, porque tiene calor.

—Adiós. ¿Llevas todo?

—Adiós. Dame un beso. Creo que sí.

El viajero, al llegar a la calle, va cantando por lo bajo. Tiene mal oído y las canciones no sabe sino empezarlas. El metro está cerrado aún y los tranvías, lentos, distantes, desvencijados, parecen viejos burros abultados, amarillos y muertos.

Camilo José Cela
Viaje a la Alcarria



27
I
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

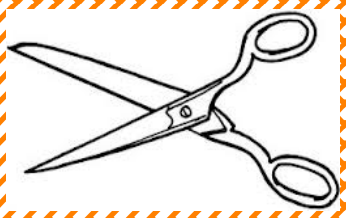
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECUERDA MOTRIL

R E T A L E S

R E T A Z O S

DON RAMÓN.—Solamente, ahora, quiero deciros una cosa para vuestro con- suelo..., es que..., lo que quiero decir..., es que también..., sí..., ¿por qué no decirlo?..., *(Apenas sin poder salir de sus labios.)* los desorientados de la vida... encontramos de vez en cuando alguna recompensa... Yo... he vivido siempre desorientado... Ya sabéis que quise ser político... y... me quedé, toda la vida, hablando del mundo y sus problemas en una mesa de café, donde fueron a consumir sus días muchos que soñaron... Hoy, ya..., solitaria mesa del café..., olvidado... De vez en cuando... me siento... a ver pasar... a los demás... Quise embarcar, cuando decían que América era un país muy her-moso y se enriquecía el que iba... y como sabéis, os lo dije a todos, y al lle-gar a la estación... el tren..., sí, al pitar el tren, cuando todo el mundo se besaba, se despedía..., yo no... pude subir la escalerilla del coche... y... lo dejé marchar. Se fue otra oportunidad de este hombre desorientado, tal vez cobarde, tal vez con un destino...

JOSÉ MARTÍN RECUERDA
El teatrito de don Ramón



3
11
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

RETALES

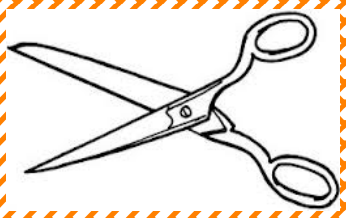
RETAZOS

Por dificultades en el último momento para adquirir billetes, llegué a Barcelona a medianoche, en un tren distinto del que había anunciado y no me esperaba nadie.

Era la primera vez que viajaba sola, pero no estaba asustada; por el contrario, me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche. La sangre, después del viaje largo y cansado, me empezaba a circular en las piernas entumecidas y con una sonrisa de asombro miraba la gran estación de Francia y los grupos que se formaban entre las personas que estaban aguardando el expreso y los que llegábamos con tres horas de retraso.

El olor especial, el gran rumor de la gente, las luces siempre tristes, tenían para mí un gran encanto, ya que envolvía todas mis impresiones en la maravilla de haber llegado por fin a una ciudad grande, adorada en mis ensueños por desconocida.

Carmen Laforet
Nada



10
11
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

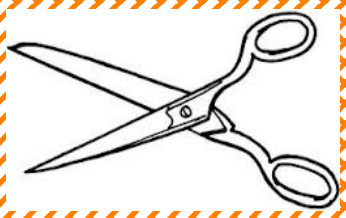
I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Mientras Virgilio muere en Bríndisi no sabe
que en el norte de Hispania alguien manda grabar
en piedra un verso suyo esperando la muerte.
Este es un legionario que, en un alba nevada,
ve alzarse un sol de hierro entre los encinares.
Sopla un cierzo que apesta a carne corrompida,
a cuerno requemado, a humeantes escorias
de oro en las que escarban con sus lanzas los bárbaros,
Un silencio más blanco que la nieve, el aliento
helado de las bocas de los caballos muertos,
caen sobre su esqueleto como petrificado.

ANTONIO COLINAS
«Canto X»
Noche más allá de la noche



17
11
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

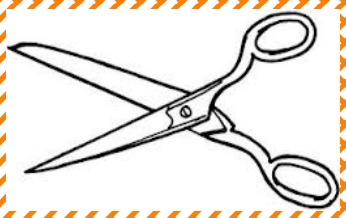
RETALES

RETAZOS

Muchas veces, cuando yo volvía a casa —una hora, media hora después de haber cenado todos—, se me amonestaba porque *volvía tarde*. Ya creo haber dicho en otra parte que en los pueblos sobran las horas, que hay en ellos ratos interminables en que no se sabe qué hacer, y que, sin embargo, *siempre es tarde*.

¿Por qué es tarde? ¿Para qué es tarde? ¿Qué empresa vamos a realizar que exige de nosotros esta rigurosa contabilidad de los minutos? ¿Qué destino secreto pesa sobre nosotros que nos hace desgranar uno a uno los instantes en estos pueblos estáticos y grises? Yo no lo sé; pero yo os digo que esta idea de que siempre es tarde es la idea fundamental de mi vida; no sonriáis. Y que si miro hacia atrás, veo que a ella le debo esta ansia inexplicable, este apresuramiento por algo que no conozco, esta febrilidad, este desasosiego, esta preocupación tremenda y abrumadora por el interminable sucederse de las cosas a través de los tiempos.

José Martínez Ruiz «Azorín»
Las confesiones de un pequeño filósofo



24
11
2014

RECORTES FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

La Mujer *(después del silencio)*: ¿De verdad, Leonardo? ¿De verdad?

El Hombre: ¿Lo dudas?

La Mujer: No lo quiero dudar. Por eso necesito oírtelo decir una vez y otra. Para que tome fuerza de verdad en mis oídos lo que, quizá, solo dices de labios para afuera…

El Hombre: ¡Daría mi vida por ti! Te querré siempre… ¡Siempre!… Mientras viva…

La Mujer: ¿Nada más?

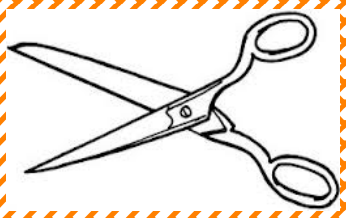
El Hombre: ¡Y hasta más allá de la Muerte!

La Mujer: ¿Como ahora?

El Hombre: ¡Como ahora!

José López Rubio

La otra orilla



3
III
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSE MARTIN RECUERDA MOTRIL

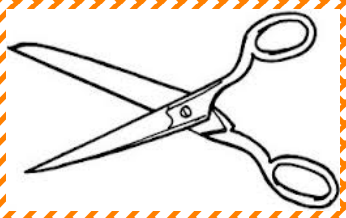
RETALES

RETAZOS

Los ladridos tirantes le recordaron que no podía, aún, descansar. Desordenó el diván, desabrochó el saco del cadáver, le quitó los quevedos salpicados y los dejó sobre el fichero. Luego tomó el teléfono y repitió lo que tantas veces repetiría, con esas y con otras palabras: *Ha ocurrido una cosa que es increíble… El señor Loewenthal me hizo venir con el pretexto de la huelga… Abusó de mí, lo maté…*

La historia era increíble, en efecto, pero se impuso a todos, porque sustancialmente era cierta. Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; sólo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios.

JORGE LUIS BORGES
«Emma Zunz»
El Aleph



10
III
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

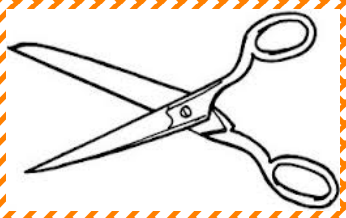
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Asciende una marea, rosas equilibristas
sobre el arco voltaico de la noche en Venecia
aquel año de mi adolescencia perdida,
mármol en la Dogana como observaba Pound
y la masa de un féretro en los densos canales.
Id más allá, muy lejos aún, hondo en la noche,
sobre el tapiz del Dux, sombras entretejidas,
príncipes o nereidas que el tiempo destruyó.
Qué pureza un desnudo o adolescente muerto
en las inmensas salas del recuerdo en penumbra.
¿Estuve aquí? ¿Habré de creer que este he sido
y este fue el sufrimiento que punzaba mi piel?

PEDRO GIMFERRER
«Oda a Venecia ante el mar de los teatros»
Arde el mar



17
III
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

Entré. Concha estaba incorporada en las almohadas. Dio un grito, y en vez de tenderme los brazos, se cubrió el rostro con las manos y empezó a sollozar. La criada dejó la luz sobre un velador y se alejó suspirando. Me acerqué a Concha trémulo y conmovido. Besé sus manos sobre su rostro, apartándoselas dulcemente. Sus ojos, sus hermosos ojos de enferma, llenos de amor, me miraron sin hablar, con larga mirada. Después, en lánguido y feliz desmayo, Concha entornó los párpados. La contemplé así un momento. ¡Qué pálida estaba! Sentí en la garganta el nudo de la angustia. Ella abrió los ojos dulcemente, oprimiendo mis sienes entre sus manos que ardían, volvió a mirarme con aquella mirada muda que parecía anegarse en la melancolía del amor y de la muerte, que ya la cercaba:

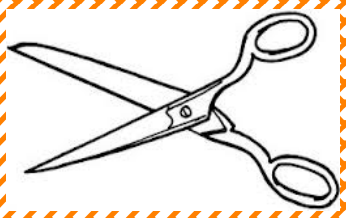
—¡Temía que no vinieses!

—¿Y ahora?

—Ahora soy feliz.

Ramón del Valle-Inclán

Sonata de otoño



24 III 2014

RECORTES FRAGMENTOS

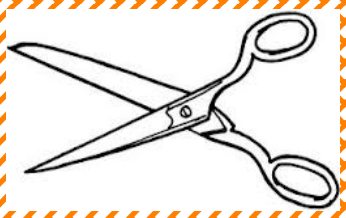
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDE MOTRIL

RETALES

RETAZOS

MUJER 1: ¡Pero qué tarde es! Mira, pues sin dedal, ya está, ya no puedo esperar más. *(Muy decidida se pone a coser una prenda que tiene a medias.)*
MUJER 2: ¡Vamos allá! *(Vuelve a conectar la grabadora.)* Mira Raúl… ya sabes que llevo una semana un poco inquieta, y yo te dije que no era nada, que el trabajo y verte a ti tan agobiado con los exámenes… No, no, no es eso… ¡Déjame hablar, Raúl! No, no pasa nada, sólo un poco nerviosa y si no me dejas hablarte con tranquilidad… Porque no es fácil, ¿sabes?, tengo que buscar las palabras y hasta los gestos con los que voy a contarte lo que tengo que contarte… Porque yo no tenía prevista esta conversación, y no sé por dónde voy a empezar ni en dónde acabar… ¡Que no me interrumpas, joder! No, no estoy histérica, ¡no estoy histérica! *(Detiene la grabadora enfadada.)* Sí que estoy histérica… *(Le da otro trago a la copa. Se la acaba.)*

GRACIA MORALES
Como si fuera esta noche



31
III
2014

RECORTES

FRAGMENTOS

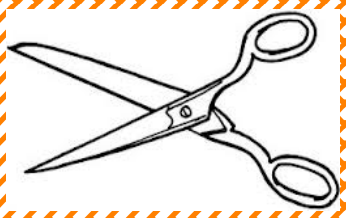
I.E.S. JOSÉ MARTÍN RECORDA MOTRIL

RETALES

RETAZOS

El viajero que acude por primera vez a Barcelona advierte pronto dónde acaba la ciudad antigua y empieza la nueva. De ser sinuosas las calles se vuelven rectas y más anchas; las aceras, más holgadas; unos plátanos talludos las sombrean gratamente; las edificaciones son de más porte; no falta quien se aturde, creyendo haber sido transportado a otra ciudad mágicamente. A sabiendas de ello o no, los propios barceloneses cultivan este equívoco: al pasar de un sector al otro parecen cambiar de físico, de actitud y de indumentaria. Esto no fue siempre así; esta transición tiene su explicación, su historia y su leyenda.

EDUARDO MENDOZA
La ciudad de los prodigios



7
IV
2014